



LUCIENDO EL GARBO

VIUDA!

DESENGÁÑESE usted, Enriqueta; nuestro pobre Alfredo está completamente perdido; su razón oscurecida de manera brusca y repentina, no resurge á la luz, por más resortes que toco; es un caso verdaderamente desesperado y que me hace dudar de la ciencia.

—Pero, Dios mío, ¿no habría ningún medio para devolver la razón al infeliz Alfredo?

—Ya habrá usted observado cuánto me afaño, cuánto observo á nuestro querido enfermo desde el fatal día en que la quiebra del Banco R... le trajo la noticia de la pérdida de unos cuantos miles de duros, y con ella su extravío mental; pues bien, de todos mis estudios he sacado la convicción de que su marido de usted morirá loco. Quizá logremos atenuar sus rigores; tal vez consigamos momentos de pasajero alivio; pero la cura total, nunca jamás, —contestó el médico.

El llanto nubló los hermosos ojos de Enriqueta; algunas gruesas lágrimas resbalaron por sus mejillas, y haciendo un esfuerzo, dijo:

—Pero, repito, ¿no podríamos intentar algún medio, aunque fuese desesperado? ¡Oh! Decid que sí, mi bueno y leal amigo, decid que sí, y os deberé más que la vida. ¡Ah! No sabéis cuán profundo es el dolor de la esposa que, como yo, se une ha poco más de tres meses verdaderamente enamorada de su marido, y á los pocos días lo ve muerto para ella y para su amor, insensible á todo, viviendo con la mirada vaga y somnolienta del imbecil; decid que sí, y toda mi hacienda es vuestra...

—Uno solo hay, —repuso el médico, á quien daremos el nombre de Ricardo; —du-do, vacilo, pero... en fin, lo intentaremos.

—¡Oh! Ya lo sabía yo, —gritó casi alegremente la desdichada esposa, agitando los brazos como una chiquilla; — ved, querido doctor, ya no lloro. Y decídmelo: ¿cuál es ese medio heroico?

—Mañana, señora, partiremos para Suiza; iremos los tres, usted, su desdichado Alfredo y yo; escalaremos las montañas; bajaremos á los valles; visitaremos Roma, Zurich; recorreremos los lagos; buscaremos emociones; en fin, qué sé yo... intentaremos lo imposible... y quiera Dios ayudarnos en nuestra empresa, como fervorosamente le pido.

—Enriqueta, fuerzas, fuerzas en nombre del cielo, amiga mía; la desgracia ha sido grande, imponente, terrible, yo mismo lo comprendo; pero qué le hemos de hacer.

—¡Oh! querido doctor, querido amigo; ¡qué espectáculo tan aterrador! Quiero olvidarlo; deseo alejarlo de mi mente con su cortejo de horribrosos detalles, y sin embargo, lo veo continuamente ante mi vista, y aún me parece escuchar el ronco y extraño grito que lanzó al aire mi pobre Alfredo al precipitarse, riendo como un insensato por aquel insondable precipicio.

—Y del cual ya sabe usted que, por más que hicimos, no pudimos ni siquiera extraer el cadáver, mutilado indudablemente, de nuestro infeliz Alfredo. No era cosa de estarnos nosotros allí toda la vida; tuve que obligarla á abandonar aquellos funestos lugares, y después de curarla una violenta fiebre que amenazaba destruir su hermoso cuerpo, emprender este viaje de retorno á Madrid, donde yo espero que el tiempo, que es indudablemente la mejor medicina para el organismo humano, acabará por borrar en su corazón el recuerdo de la horrible desgracia.

Y al decir esto, el doctor fijó en aquella mujer una hambrienta mirada en que había mucho de amor y de pasión violenta.

Este diálogo lo sostenían nuestros antiguos amigos, el médico don Ricardo y la joven, ya viuda, Enriqueta, en un departamento de primera clase del Sud-expreso del Norte, y pocos momentos después de haber atravesado la frontera francesa por la estación de Hendaya.

—¿Y para qué curar la fiebre que consumía el cuerpo, si nadie en el mundo podrá aliviar la llaga que corroe y destroza mi corazón? —gritó, más bien que dijo, Enriqueta, doblegada bajo el peso de su dolor, y vertiendo verdaderos raudales de llanto.

—Fué mi deber, Enriqueta; fué mi obligación, así como hoy lo es



Cuadro de MODESTO URGELL.

conducirla de nuevo á Madrid, dejarla en el seno de su familia y aconsejarla que olvide; que procure vivir.

—¿Dónde vas tan temprano, querido Ricardo?

—Tengo absoluta necesidad de salir, esposa mía, adorada Enriqueta; mis enfermos me reclaman y es preciso ceder algo de nuestra felicidad en beneficio de los que sufren, en alivio de los que lloran.

Estas frases harán comprender á nuestros lectores que la inconsolable viuda, que la infeliz Enriqueta había trocado los lutos de la viudez por las galas de la desposada, casándose con Ricardo, el médico de la casa.

—Y bien, sí, —repuso ella —llevas razón, Ricardo mío; pero es que soy tan feliz á tu lado, que voy sin querer volviéndome un poco egoísta. ¡Ah! Procura volver temprano, pues ya sabes que hoy se cumple el año de la muerte del pobre Alfredo, y quisiera asistiéramos á las misas que he mandado decir por su alma.

MIGUEL ALDERETE GONZÁLEZ

DOMINGO PANIAGUA BERMÚDEZ

DOMINGO Paniagua Bermúdez es un mejicano por azar, un guatemalteco por sentimiento y un yankee por convicción. Y lo raro del caso es que tiene los títulos que acreditan estas tres personalidades: mejicano por azar, puesto que vivió la luz en el estado de Chiapas; guatemalteco por sentimiento y hasta por tradición, pues que ama a Guatemala y Chiapas pertenencia a Guatemala; y yankee por convicción, porque se educó en Norte América, adaptóse á sus costumbres, saturóse del espíritu de la Gran República, y sus excepcionales condiciones de comerciante, aparte de ciertos desengaños recibidos, le llevaron al convencimiento de que debía hacerse ciudadano de la patria de Washington.

Cuando habla Paniagua de estas cosas lo hace con la propiedad del hombre práctico, que no le vencen convencionalismos ni le inspiran cuidado otros juicios que los de su conciencia, reforzados por su bien equilibrado cerebro.

Paniagua tiene otra patria... ¿Todavía más? — dirá el lector. — Sí, otra patria... «escogida por simpatía», un terruño del Mundo que se le ha hecho predilecto, quizás porque no lo conoce... Pero ya nombráremos esta cuarta parte de sus amores.

Pertenece nuestro biografiado á distinguida y opulenta familia mejicana. Muy joven aún, fué enviado por su señor padre á los Estados Unidos para que completara su educación. De regreso de Norte América, estimó el autor de sus días que convenía ponerlo al frente de sus haciendas, y para ello convirtiéndose en su mentor, llevándolo consigo en las largas excursiones de inspección que se veía obligado á realizar por sus valiosas propiedades.

Durante estas excursiones, el hijo recibía lecciones prácticas de Agricultura y Cría. Pero el padre convenciéndose al cabo de corto tiempo «de que el chico le escuchaba sin prestarle atención y figuróse que era ó un tonto ó un redomado holgazán. Con objeto de ratificarse en semejante dolorosa creencia hizo una última prueba: púsole al frente de su principal casa de comercio y dióle también el cargo de tenedor de libros. No se hizo esperar el resultado: el muchacho organizó; «cambió la manera de negociar» y produjo beneficios sumamente satisfactorios.

Lanzado ya en el mundo mercantil, emprendió Domingo un negocio por su propia cuenta, valiéndose del crédito de su nombre. Hizose tratante en ganados, que compraba en Guatemala y vendía en Méjico, obteniendo además de las utilidades propias del negocio, los beneficios de los cambios casi por partida doble.

En poco tiempo fué dueño de una fortuna de 50.000 duros; mas sus aspiraciones y la confianza que tenía en sí mismo, le condujeron á mayores empresas, en las cuales no le halagó la suerte. Marchóse á Nueva York. No quería vivir en Méjico: cuestiones políticas, odios, envidias, toda esa serie de pasiones mezquinas que tanto abundan entre los hombres, le forzaron, por conveniencia, en parte, por despecho en segundo lugar, á naturalizarse norteamericano, porque los yankees — según observa el interesado, cuando habla de ésta su determinación — *cunqne son hombres, no se meten en lo que no les importa.* Contaba entonces 25 años.

En Nueva York bien pronto encontró trabajo remunerado con largueza, pero la vida de la Gran Metrópoli le disgustaba y se marchó á Filadelfia de Director del «Commercial Museum». Conoció allí á un célebre doctor yankee, que luego se ha hecho muy popular en España. Este galeno, que es un extraordinario comerciante, advirtió en seguida las dotes sobresalientes del joven mejicano y propúsole que se pusiera al frente de uno de los principales departamentos de su gran fábrica de remedios homeopáticos. Eran halagadoras las proposiciones del Doctor y fueron aceptadas.

Al año, ó cosa así, emprendía Paniagua un viaje de propaganda por Méjico y Cuba; estos países, desde entonces, dan una utilidad á la casa del Doctor de unos 80.000 duros al año.

El prestigio de Domingo se consolidó con este éxito y fué nombrado Gerente del Departamento Latino Americano de la casa, y comisionado con plenos poderes para que como Representante de la misma viniese á España á conquistar nuevos laureles.

Del triunfo en España no diremos una palabra, porque es tan reciente y ruidoso que todos los lectores lo recordarán. No en balde ha sabido llamar la atención del público y hasta proporcionar, con su manera especial de anunciar, chistes á los autores del Género Chico. Ahí está *El Portafolio de Eldorado de 1902* y el aplaudido *El Cuñado de Rosa* en que

sale á relucir «el Doctor del dedo tieso» como se ha dado en llamar al médico homeópata norteamericano.

Con toda seguridad podría asegurarse que en estos tres últimos años pocas han sido las personas que hayan exteriorizado más su actividad y competencia comerciales en Cuba, Méjico y España, y que hayan «sonado menos» que nuestro biografiado.

El mismo Paniagua explica «su incógnito» diciendo: — *Gozo yo con el triunfo de mi trabajo mucho más que con los cumplidos que por él recibiera. Trabajo «por el amor al arte» ya que estoy convencido de que el trabajo no tiene precio.*

De lo dicho se desprende que Paniagua es un *businessman* artista, En su vida se notan constantemente rasgos contradictorios que, en conjunto, obedecen á manifestaciones de un todo armónico. Es un yankee que se acuerda de que es latino. Tiene conciencia del valor del tiempo y, sin embargo, ¡cuántas veces se remonta en alas de su fantasía y se forja imágenes deliciosas en las soledades de un cuarto de hotel, esperando el amanecer del día siguiente para formalizar un negocio, y olvidándose de las horas del descanso fisiológico!...

En cierta ocasión le hacíamos notar esto y nos contestó: — *¡Qué quiere usted! uno tiene que distraerse de vez en cuando... «haciendo pajaritas de papel». ¡No todo lo ha de absorber el negocio!... Como éste me ocupa todo el día, algunas noches me doy el lujo de dormir menos... Al fin y á la postre «de poeta y de loco todos tenemos un poco»...*

» Aunque le parezca á usted antagónico eso del *businessman* artista, le diré que ahora, en la época actual, el espíritu yankee se ha «latinizado» en gran manera, en lo concerniente á soñar — enténdame bien — y se ha propuesto armonizar, — ¡qué no puede la voluntad! — lo práctico con lo artístico, de tal modo que no se puede afirmar, sin pecar de inexactitud, esa creencia tan común entre nosotros los latinos, de que el pueblo yankee es insensible y rehúso á las manifestaciones de la belleza en cualesquiera de sus fases.

» El yankee lo que hace es que regulariza su vida y se señala horas para entregarse á espaciar los señuelos del alma. Claro que su *arte* quizás es menos poético, pero puede ser tan bello como el nuestro: tienen, en una palabra, *su dosis de idealismo* y comprenden lo bello con sentimiento más viril que los latinos. Yo he tratado de asimilármelos, y por eso me explico que sea su país de ustedes la patria de mis simpatías. Lo que sé de Venezuela, la vida de sus grandes hombres, Bolívar, Sucre, Paíz, etc., etc., me la pintan como nación de carácter propio, sin el sentido práctico de Norte-América, pero con la altanería de ella para hacer valer sus derechos y exteriorizar su personalidad independiente y altamente simpática... Los yankees quieren á Venezuela por sentimiento

estético... por ahora. Luego, Venezuela se hará querer sin dejarse engañar. »

Paniagua es músico, poeta y observador agudo. Publicó no ha mucho tiempo dos tomitos de artículos: «Gotas de Lluvia» y «Nieve de Estío» que acreditan, sobre todo «Gotas de Lluvia», ese espíritu observador.

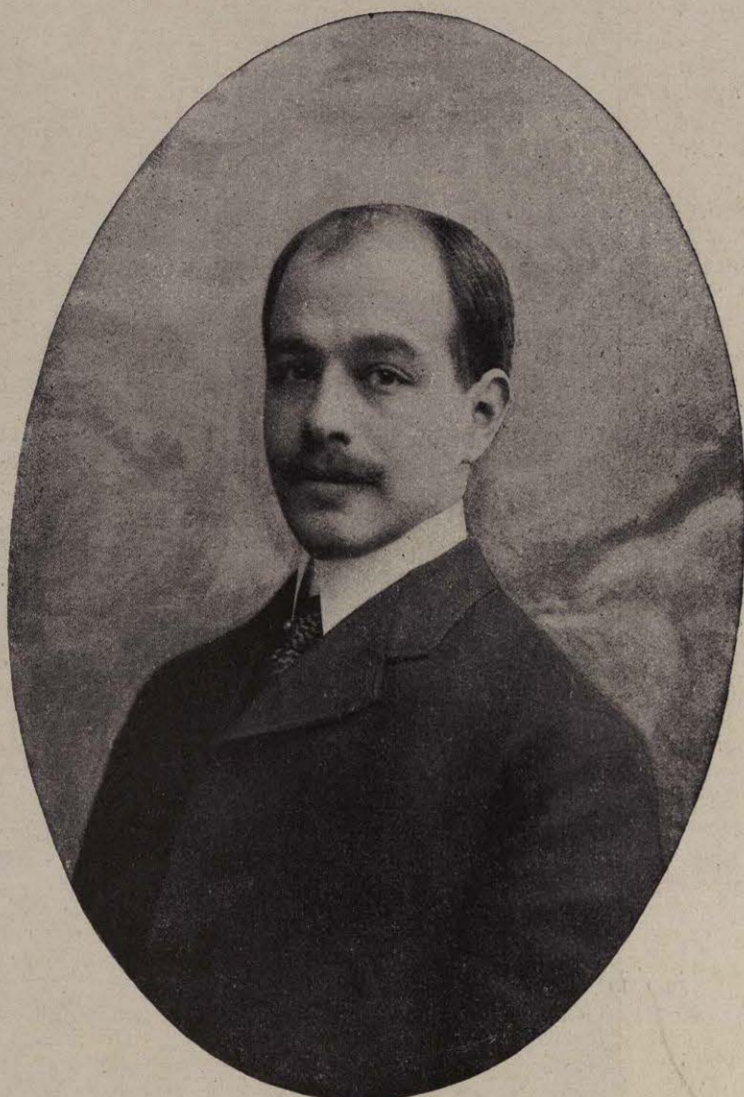
Dichas obritas son desahogos de Paniagua artista, y como tales no las pone á la venta y las regala á sus amigos.

En esto hace bien: los que no le conocen juzgarían estos caprichos literarios de distinta manera que se merecen. Para su perfecta comprensión se necesita conocer al autor, tratarle, observarle... No sucede con «Gotas de Lluvia» ni «Nieves de Estío» lo que con la mayoría de los libros: por ellos no se conoce al escritor, pero conocido éste, sí se advina de quién son ellos. Podría decir que en estos «pinitos» hay lagunas que no existen luego de haber tratado á Paniagua.

Hace un mes que le saludamos en esta ciudad á su paso para la Argentina, Chile, Uruguay, etc. Apenas tuvimos tiempo para estrecharnos las manos, pero sabemos que es ya socio de la Sección Latino-americana de la Empresa que representa, y que cobra, además, un sueldo yankee, algo mayor de lo que perciben dos ministros de S. M. C.

Muy pronto Buenos Aires se verá invadido por los remedios del «Doctor del dedo tieso», debido á la inteligente propaganda de nuestro biografiado que llamará la atención de los porteños, encerrado entre sus paredes, «ni envidiado ni envidioso» y seguramente anotando sus impresiones que formarán el libro «Fugitivas» que tiene en preparación.

ALEJANDRO FRÍAS GIRAUD



AL BELLO SEXO

Nada más natural en la mujer que la ambición de belleza; ser bella quiere decir ser amada, poderosa y admirada. Dios formó á las hijas de Eva con el mismo fin con que ha creado las flores con sus colores y sus perfumes; las fuentes, los pájaros y mariposas; para engalanar la naturaleza y ser la soñada ventura de la humanidad.

Las crónicas de todas las edades nos enseñan que la mujer siempre ha ejercido influencia decisiva en los destinos del Universo, y es incuestionable que hasta el fin del mundo, el altivo monarca, lo mismo que el humilde campesino, ha de acceder á los caprichos de una mujer hermosa. La belleza ha sido, es y será toda la vida un poder incontrarrestable en la tierra. Los atractivos de la mujer, la lozanía de su complexión, la tersura de su cutis, la sedosidad y color de su cabello, la viveza de su mirada, el blancor de su dentadura, la elegancia de sus manos, etc.; todos sus encantos los conservaría casi siempre si sólo dedicara unos minutos al cuidado de lo que la Naturaleza concede y la mujer de ideales debe conservar y mejorar, según los modernos principios científicos de embellecimiento que ha descubierto y practicado Mme. Le Fevre en la aristocrática ciudad de Filadelfia y en París, durante los últimos quince años.

La hermosura casi nunca es perfecta; para conservarla y mejorarla es indispensable seguir un régimen; de lo contrario, la traidora mano destructora del tiempo la arrebatada intempestivamente. Algunas veces un bonito rostro, una complexión preciosa, pierde sus atractivos con el crecimiento de un vello intruso, ó la aparición de un antiestético lunar; otras veces afean los barros, las pecas, las arrugas prematuras y señales en la cara; los párpados caen, el cabello se marchita, la dentadura se caria, la suavidad de las manos se pierde, las uñas engrosan, etc.

Negar que una dama puede prolongar su juventud y su existencia, es tan absurdo como negar que un enfermo puede recobrar su salud. El embellecimiento científico de Mme. Le Fevre, es un arte moderno y necesario acogido con entu-

siasmo por las damas cultas de Europa y América. Las preparaciones de Mme. Le Fevre, son superiores á las de mayor renombre é indispensable en el tocador de toda mujer que en algo se preocupe por cumplir con el más imperioso de sus deberes: *ser bella.*

No hay cremas, jabones y artículos de perfumería que sean tan necesarios y populares como los de Mme. Le Fevre. Su fama sin igual, es el resultado merecido de los estudios y afanes de los profesores científicos, que inspirados por Mme. Le Fevre y ayudados por químicos notables de los Estados Unidos y Europa, han llegado á preparar los mejores artículos del mundo para *Embellecer Científicamente la Mujer.*

Las preparaciones de Mme. Le Fevre, se venden en las principales perfumerías y droguerías. Agentes generales para España, Cebrían y Compañía — Puerta de Ferrisa, 18, Barcelona.

Los que gobiernan son como los astros; brillan mucho, pero nunca están en reposo. — Bacon.

Las costumbres son la hipocresía de las naciones. — Balzac.

No hay hombre rico que sea tan dichoso con lo que tiene, como desgraciado con lo que no tiene. — Séneca.

No es segura la compañía del león, por manso que sea. — J. Setanti.

Los gustos encantan la vida; las pasiones la destruyen. — Mme. de Krudener.

Más vale mal oír, que mal decir. — Proverbio griego.

Dos seguridades valen más que una. — La Fontaine.

PENSAMIENTOS

Los hombres rara vez son dignos de gobernarse por sí mismos. — Voltaire.

Un necio sin pretensiones, lo es la mitad menos que otro que las tiene. — Say.

Las mejores arengas son las dictadas por el corazón. — Marmontel.

El hombre pasa fácilmente de una opinión á otra, cuando así lo exige su interés. — Mme. de Staél.

El poder no es un beneficio, sino una carga. — Sydney.

El verdadero valor consiste en saber sufrir. — Voltaire.

ANUNCIOS GRATUITOS

Todos los Hoteles, Restaurants, Cafés y demás establecimientos públicos que se suscriban al *Album Salón*, pagando por un año anticipado y adquiriendo carpeta protectora de gran lujo, tendrán derecho á la publicación gratuita una vez cada mes, de un anuncio de 2 líneas. Los que deseen dar mayor extensión á su anuncio pagaran el exceso á razón de 1 peseta por cada línea de más.

Precio para el primer año de suscripción, con carpeta y derecho al anuncio:

España: 35 pesetas. — Extranjero: 40 francos.

Precio para cada uno de los años sucesivos, sin carpeta y con derecho al anuncio:

España: 24 pesetas. — Extranjero: 30 francos.

Los que están suscritos, tendrán derecho al anuncio, mediante la adquisición de la citada carpeta de gran lujo, cuyo precio es respectivamente: 11 pesetas y 11 francos, incluidos los gastos de envío.

HOTELES DE BARCELONA

GRAN HOTEL COLON, Plaza de Cataluña y Paseo de Gracia.

GRAN HOTEL DE INGLATERRA, Plaza de Cataluña, Fontanella y Puerta del Angel.

GRAN HOTEL CONTINENTAL, Plaza de Cataluña y Rambla.

GRAN HOTEL DE ORIENTE, Rambla del Centro, 20 y 22.

GRAN HOTEL - CUATRO NACIONES, Rambla del Centro.

GRAN HOTEL FALCON, Plaza del Teatro.

GRAN HOTEL TERMINUS, Calle de Aragón (Apeadero).

GRAN HOTEL RT. DE ESPAÑA, Calle San Pablo, 9 y 11.

GRAN HOTEL CONDAL, Boquería, 23, Plaza del Pino, 2.

G. RANZINI, Pensión de premier ordre; Paseo de Colón, 8.

GRAN HOTEL RT. DEL TIBIDABO, Cúspide del Tibidabo.

GRAN HOTEL RT. DE LA RABASADA, Montaña del Tibidabo.

CAFES Y RESTAURANTS DE BARCELONA

CAFE RT. DE NOVEDADES, Paseo de Gracia.

CAFE RT. DE LA ALHAMBRA, Paseo de Gracia.

CAFE RT. COLON, Plaza de Cataluña y Paseo de Gracia.

CAFE RT. GRAN CONTINENTAL, Plaza de Cataluña y Rambla.

CAFE RT. DEL LICEO, Rambla del Centro.

GRAN CAFE SALON CONDAL, Rambla del Centro.

CAFE RT. SUIZO, Rambla del Centro.

CAFE RT. LYON D'OR, Rambla del Centro.

CAFE RT. SUIZO, Paseo de la Aduana.

HOTELES DE MADRID

GRAN HOTEL INGLES, Echegaray, 8 y 10, y Príncipe, 11.

GRAN HOTEL DE ORIENTE, Puerta del Sol y Arenal, 4.

HOTEL DE LAS CUATRO NACIONES, Calle del Arenal, 21.

GRAN HOTEL DE LA IBERIA, Puerta del Sol y calle Arenal, 2.

GRAN HOTEL DE ROMA, Caballero de Gracia, 23.

GRAN HOTEL DEL UNIVERSO, Puerta del Sol, 14.

GRAN HOTEL DE RUSIA, Carrera San Jerónimo, 34.

GRAN HOTEL DE ULTRAMAR, Calle Arenal, 15.

GRAND RT. DE FRANCIA, Carrera de San Jerónimo, 28.

HOTEL PENINSULAR, Calle Mayor, 41, 43 y 45.

HOTEL DE BARCELONA, Abada, 12 y Chinchilla, 1.

HOTEL DE SEVILLA, Alcalá, 33 y 35.

GRAN HOTEL ESPAÑOL, Alcalá, 31.

GRAN HOTEL DE MADRID, Calle Mayor, 1, y Puerta del Sol.

HOTEL DEL CONGRESO, Plaza de las Cortes, 8.

HOTEL STA. CRUZ, Carrera de San Jerónimo, 45 y 47.

HOTEL DE SAN ILDEFONSO, Carmen, 18.

CAFES Y RESTAURANTS DE MADRID

CAFE DE AMBOS MUNDOS, Fuenarral, 109.

CAFE DE ATOCHA, Atocha, 161.

CAFE BAR INGLES, Alcalá, 41.

CAFE DE ESPAÑA, Atocha, 71 y 73.

CAFE DE FORNOS, Alcalá, 19.

CAFE GRAN IMPERIO, Alcalá, 23.

CAFE DE LONDRES, Puerta del Sol, 3.

CAFE DE MADRID, Alcalá, 10.

CAFE DE LA MONTAÑA, Alcalá, 2.

CAFE NUEVO DE LA PAZ, Paz, 3.

CAFE ORIENTAL, Puerta del Sol, 11 y 12.

CAFE DE ORIENTE, Atocha, 118.

CAFE DEL PRADO, Prado, 16 y 18.

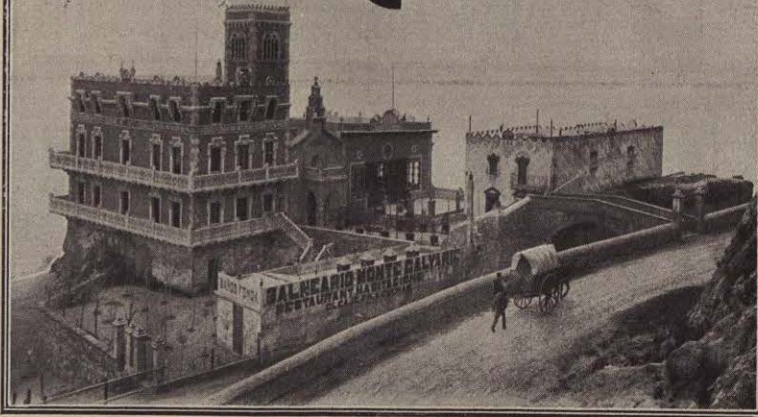
CAFE DE SAN SEBASTIAN, Plaza del Angel, 11.

CAFE SUIZO, Alcalá, 36.

CAFE UNIVERSAL, Puerta del Sol.

CAFE DE ZARAGOZA, Atocha, 79.

MONTE CALVARIO



HOTEL BALNEARIO MONTE CALVARIO (ARENYS DE MAR)

Edificio de nueva planta bañado por el mar en 3 de sus fachadas. Situación especial, única en la costa de España. Baños de Pila y Oleaje; Habitaciones; Restaurant; Café. Excursión deliciosa, higiénica y económica; ida y vuelta ferrocarril, desde Barcelona, más 315. Cubiertos desde 5 pías. — Servicio á la carta — Estancia, todo comprendido, 10 pesetas diarias. *Detalles y encargos:* Agencia de Aduanas, E. Nello Camps. — Pórticos de Xifré, 12 — Barcelona.